

Los microplásticos contaminan las playas de un espacio protegido canario

Científicos de las universidades de Alcalá y Autónoma de Madrid, en colaboración con la organización WWF, han detectado densidades de microplásticos de hasta 100 gramos por metro cuadrado en una playa del Parque Natural del Archipiélago Chinijo, en Lanzarote. Su procedencia más probable es el giro oceánico del Atlántico Norte.

SINC

8/5/2019 12:46 CEST



Playa del Ámbar (izquierda) y detalle de la arena. / Somos Canarias-Fotografía B20

El uso de materiales plásticos ha aumentado de manera constante desde mediados del siglo XX para alcanzar volúmenes de producción actuales de unos 350 millones de toneladas anuales. Se trata de un conjunto muy diverso de materiales, en su gran mayoría de origen petroquímico, cuyo ciclo de vida va desde unos minutos a décadas y cuya gestión como residuos es particularmente compleja. En la UE, más Noruega y Suiza, la cantidad de desechos plásticos recolectados ascendió en 2016 a 27,1 millones de toneladas, que representa aproximadamente la mitad de la cantidad de plástico transformado en los mismos países.

La mitad de los plásticos que ni siquiera se recoge se reparte entre materiales aún en uso y residuos que escapan a la gestión. Estos últimos son los responsables de la aparición de gran cantidad de desechos plásticos en mares y costas. Las acumulaciones de desechos son particularmente altas en los giros oceánicos donde se alcanzan concentraciones de

partículas plásticas en superficie de alrededor de 500.000 partículas por kilómetro cuadrado (una partícula por cada dos metros cuadrados, entre 100 y 10.000 veces más que en otras partes del océano).

El giro oceánico del Atlántico Norte lanza los plásticos a través de la Corriente Canaria hacia las playas de las islas situadas más al norte del archipiélago

Uno de estos giros, el del Atlántico Norte, lanza los plásticos hacia las Islas Canarias a través de la Corriente Canaria, que circula paralela a la costa africana y es responsable de la acumulación que se observa en las playas de las islas situadas más al norte.

Ahora investigadores de las universidades de Alcalá y Autónoma de Madrid, en colaboración con la representación local de la organización WWF, han muestreado la playa del Àmbar (conocida localmente como Lambra), en la Isla de La Graciosa, que forma parte del Archipiélago Chinijo, situado al norte de Lanzarote.

Se trata de una zona con escasa presión turística que forma parte de la Reserva de la Biosfera de Lanzarote y del Parque Natural del Archipiélago Chinijo, un importante espacio protegido marítimo-terrestre en el que se concentran gran número de endemismos vegetales y la mayor biodiversidad marina de Canarias. Las muestras se tomaron a lo largo de la playa y se obtuvo una densidad de materiales plásticos de entre 1 y 5 mm que superó los 100 g/m² en las zonas más tranquilas y protegidas de la entrada directa del mar.

Plásticos marinos arrastrados por el viento, no de origen local

Estos materiales envejecidos se acumulan en la línea de costa, presentando mayor incidencia en las zonas más protegidas de la playa

Los resultados del análisis de cerca de 10.000 partículas plásticas son compatibles con la hipótesis de que se trata de plásticos marinos arrastrados por el viento, no de origen local. En todos los puntos de muestreo se detectaron proporciones de polietileno a polipropileno relativamente elevadas, lo que se puede explicar si corresponden a muestras envejecidas, ya que el polietileno es un polímero muy estable que puede mantenerse durante décadas en el medio ambiente.

Los efectos nocivos de la contaminación por plásticos son múltiples. Algunos son obvios, como los daños estéticos y la consiguiente afectación del turismo o la toxicidad directa producida por su ingestión por organismos marinos o terrestres. Otros más sutiles son la liberación de tóxicos contenidos en los mismos, tales como antioxidantes, pigmentos, plastificantes, retardantes de llama o los catalizadores usados en su polimerización, que quedan incluidos en los materiales.

Por otro lado, la fragmentación de los microplásticos lleva inevitablemente a la generación de nanoplásticos, partículas mucho más pequeñas que actualmente no pueden ser cuantificadas en muestras ambientales pero cuyo tamaño hace posible su paso a los tejidos de los seres vivos con consecuencias aún desconocidas.

Referencia bibliográfica:

Carlos Edo, Miguel Tamayo-Belda, Sergio Martínez-Campos, Keila Martín-Betancor, Miguel González-Pleiter, Gerardo Pulido-Reyes, Carmen García-Ruiz, Félix Zapata, Francisco Leganés, Francisca Fernández-Piñas, Roberto Rosal, "Occurrence and identification of microplastics along a beach in the Biosphere Reserve of Lanzarote", *Marine Pollution Bulletin*, 143, 220-227, 2019.

<https://doi.org/10.1016/j.marpolbul.2019.04.061>

Derechos: **Creative Commons**

LANZAROTE | PLAYAS | OCÉANO |

Creative Commons 4.0

Puedes copiar, difundir y transformar los contenidos de SINC. [Lee las condiciones de nuestra licencia](#)